



Capítulo 99

Luz contaminada

La joven con la luz dorada fue llevada por su padre a la iglesia de la ciudad, donde la alabaron como una especie de santa.

La niña no entendía el significado de todas esas palabras, pero estaba feliz con su situación actual.

Su padre recibió una bolsa con un ruido metálico y la dejó con el sacerdote principal.

El sacerdote principal era un hombre agradable, a quien todos llamaban padre Donovan y la trataba bastante bien.

Le dio comida que no estaba en mal estado ni sacada de la basura, una cama para dormir e incluso le permitió ir al baño cuando quisiera.

Él seguía diciéndole que ella estaba destinada a un propósito especial, aunque ella no lo creía.

¿Qué podría tener ella de especial después de todo?

Aunque su nueva vida no era tan buena.

A veces oía a algunas monjas hacer comentarios llamándola extraña porque nunca hablaba.

Pero no era su culpa, simplemente se acostumbró a que su padre le dijera que los niños buenos no hacen ruidos.

Hoy el padre Donovan le había dicho que iría con él a una reunión muy especial.

Ella no entendía qué tendría de especial ese encuentro, pero aun así lo acompañó felizmente.

Después de todo, ya había hecho mucho por ella.

Mientras caminaba hacia el lugar de reunión, se aferró a la túnica del padre Donovan mientras admiraba la arquitectura.

La ciudad de Hado era una ciudad religiosa muy grande y extravagante.





La muchacha había escuchado historias sobre que esta ciudad supuestamente era el antiguo emplazamiento del castillo de un señor demonio.

Pero se suponía que los señores demonios eran muy aterradores y este lugar era tan hermoso, ¿seguramente eso no podía ser cierto?

Finalmente, la pareja llegó a su destino, una mansión grande y exorbitante en el centro de la ciudad.

Los guardias les escoltaron al interior y los llevaron a una sala de reuniones sencilla con varias personas dentro.

La niña miró a todas las personas presentes, antes de que sus ojos se posaran en una mujer alta y hermosa con cuatro alas en su espalda.

Ella luchó desesperadamente contra el impulso de correr hacia la mujer y acariciar sus alas emplumadas.

Algo le gritaba que serían tan suaves como las nubes.

La mirada de la mujer finalmente pareció posarse en ella y de inmediato frunció el ceño.

—¿Qué significa esto? —Su voz era regia y serena como el lejano repique de campanas.

El padre Donovan se giró para mirar a la niña y le dedicó su característica sonrisa educada. "Illia, muéstrales a todos aquí el lindo truco que haces".

La niña asintió sólo después de fruncir el ceño brevemente.

No le gustó el nombre que le dio el sacerdote.

Aunque no tenía un nombre propio, había algo en ese nombre que la hacía sentir incómoda.

La niña levantó las palmas de las manos y de ellas surgió una luz dorada que hizo que todos en la sala contuvieran la respiración de inmediato.

"E-esto es..." murmuró la mujer.

—Es poder divino, sin duda —asintió el padre Donovan con expresión satisfecha—. Illia es la culminación de nuestras oraciones.





—¡Esto es una locura! ¿No comprendes la amenaza? ¡No podemos enviar a una niña desnutrida a esta cacería! —El ángel, cuyo nombre era Malenia, golpeó la mesa y la hizo añicos.

—Lo entiendo perfectamente. —El padre Donovan no pareció inmutarse por el enojo de Malenia y continuó con su propuesta.

"Por supuesto, es demasiado pequeña para aventurarse en un campo de batalla, pero no la necesitamos para eso. Si hay que creer en las leyendas, se supone que los cuerpos de la elegida por la santa madre provocan un daño sin igual a los demonios".

—Los del abismo no son simples demonios. —Los ojos de Malenia comenzaron a brillar con una luz dorada.

"Eso dices, pero ¿no es esta una mejor arma que no tener ninguna? Con su ayuda podemos equipar a nuestros soldados con armas bendecidas por su gracia divina. Tú tienes tu propia fuerza y tu propio ejército, pero ¿qué pasa con nosotros, los humanos? Desafortunadamente, solo podemos sobrevivir gracias a la suerte y a los sacrificios de los demás".

Los rostros de todos los hombres y mujeres presentes se contrajeron incómodamente, al dejar que la verdad de esas palabras penetrara en ellos.

El ángel los había alarmado tanto sobre este supuesto monstruo que vendría, que estaban dispuestos a hacer cualquier cosa para sobrevivir.

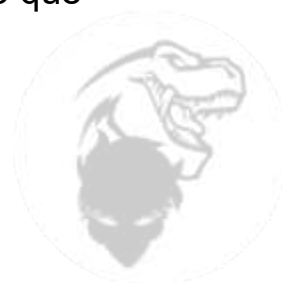
Al mirar a esta pequeña niña de ojos sin vida y rostro inexpresivo, uno asumiría inmediatamente que no le importaba su destino.

El padre Donovan se arrodilló una vez más frente a la niña y abrazó sus frágiles hombros.

"Illia querida, ¿quieres ayudar a defender a la humanidad del flagelo que amenaza con destrozarnos?"

La verdad es que ella no entendía qué estaba pasando ni siquiera qué se le pedía.

Todo lo que ella sabía era que el hombre que había sido tan amable con ella y nunca le había pedido nada, ahora le estaba pidiendo que ayudara a su prójimo.





Seguramente ella podría hacer eso por él ¿verdad?

La niña asintió sin pensarlo mucho y Malenia sólo pudo negar con la cabeza.

Esta pobre niña no sabía realmente a qué había accedido, pero pronto lo descubriría.

- 3 días después.

La nueva vida de ensueño de la joven dio un giro de 180 grados y ahora vivía en un infierno aún peor que aquel en el que había nacido originalmente.

Después de acceder a la petición de su padre, la llevaron a un sótano y la ataron a una mesa.

Tomaron su sangre y la cubrieron con miles de espadas.

Tomaron su cabello y lo tejieron en la tela de su armadura.

La golpearon hasta que lloró en silencio y reprimió sus lágrimas para consumirlas.

En esa mazmorra oscura y aterradora lo único que podía recordar era el rostro sonriente del padre Donovan que le agradecía su gran sacrificio.

Al final, terminó odiando su poder que solía hacerla tan feliz.

Al oír el crujido de la gran puerta de metal, que indicaba que había llegado nuevamente el momento de derramar sangre, rezó furiosamente para que alguien, cualquiera, pusiera fin a esta pesadilla.

-

"¡Disculpe señor!"

—¿Hm? —Un guardia con una brillante armadura plateada y dorada miró a una adorable niña de cabello negro y ojos almendrados que no podía tener más de seis años.

"Se supone que debo entregar un mensaje a alguien importante. ¿Sabes dónde se supone que debo ir?"

El guardia inclinó la cabeza confundido mientras miraba a esta joven extraña con una pregunta aún más extraña.

